



EL MUNICIPIO

SEMANARIO DE LA CIUDAD

Se publica los Sábados

Oficinas provisionales: PEZ, 19

Precio: DIEZ CENTIMOS

La ley Mellado

¿Cuándo va a derogarse esa ley absurda e inmoral?

En España el tiempo no pasa para los Gobiernos. Diez años, veinte años, cien años, no son nada: son el eterno hoy para nuestros ministros. Estiman que las circunstancias son siempre iguales; no experimentan ninguna variación. ¿A qué molestarse en ir renovando nada? Desde las alturas del Poder, la nación, las costumbres, la historia, la evolución de la Sociedad, debe de ser como una llanura monótona e infinita, en que el pasado se une al presente y el presente al porvenir, sin que el más leve matiz les diferencie unos de otros.

Y están en vigencia permanentemente leyes que aconsejaron determinadas circunstancias, que hace mucho tiempo que dejaron de ejercer su imposición, en determinadas épocas, de las que nadie tiene apenas memoria ya.

No vamos a hablar de nuestros códigos anticuados, anacrónicos, ni de otras manifestaciones de este mal nacional que señalamos y que no encuadran muy bien en los límites de nuestros periódicos. Vamos a referirnos a algo que sí entra de lleno en el carácter de éste: a la ley Mellado. ¿Hay quién pueda aducir al presente una razón, por nimia que sea, que autorice la subsistencia de esa ley, interrumpiendo la gestión a los municipios, estorbándola, prolongándola y, muchas veces, hasta inutilizándola?

Como es sabido, la ley Mellado dispone que los concejales de las ciudades cuya población pase de 100.000 almas no pueden ser reelegidos hasta que transcurran cuatro años.

Pasemos por alto el absurdo, casi grotesco de esa ley donde se consagran las oligarquías concejiles, precisamente en donde más fácil-

mente se forman, en los Ayuntamientos de escasa población, residencia e imperio de los más abominables caciquismos. La ley venía a llenar un vacío; el del valor en los partidos que entonces gobernaban para lanzar de los Ayuntamientos de las grandes ciudades a los correligionarios que habían hecho del cargo edilicio una profesión. Hubo de apelarse a este arbitrio cobarde y para evitar que aquellos profesionales aprovechados del concejalismo fueran reelegidos.

Pero no es sólo esta mácula de hipocresía lo que se observa en la ley Mellado. El procedimiento, además, es anticientífico, por cuanto, dadas las crecientes complejidades de la vida municipal cada vez es más precisa una larga permanencia en el cargo concejal para saber—que no es lo mismo que querer—cumplir como es debido con la misión que en sí lleva. Desde el primer número de este semanario hemos venido dando la sensación de que el municipalismo es en nuestros días una ciencia, y de las más complicadas, y que a más profundos estudios obligan. Casi, y sin casi, las dos terceras partes de la primera etapa de un nuevo concejal tiene que emplearlas éste en enterarse, no ya de la ciencia municipalista solamente, sino de las entradas y salidas, vueltas y revueltas, enredadas, escondites y recovecos por donde tiene que orientarse para andar con algún desembarazo por el intrincado laberinto de un Municipio, especialmente si es el municipio de una ciudad de más de 100.000 almas. Cuando este

concejal nuevo ha empezado a adquirir esta orientación y este desembarazo, es, precisamente, cuando se acerca ya el término de su mandato. Y con toda la experiencia adquirida, con todos los planes concebidos, con todas las iniciativas pendientes, cuando se hallaba en las condiciones mejores de hacer una labor útil y práctica y rápida, he aquí que se ve imposibilitado de solicitar la reelección y ha de esperar cuatro años enteros para volver a desarrollar sus actividades. Cuatro años en que las circunstancias, los planes de acción, los problemas, etc., pueden haberse renovado hasta el punto de que se vea obligado quizá a empezar de nuevo a orientarse en el laberinto.

Por otro lado, el contrafilo de la ley hiere a los concejales que acreditan su competencia y moralidad, mientras el filo apenas si roza—y es fácil de demostrar—a los que han ido a hacer del Ayuntamiento vergonzosa granjería.

No se impide que los malos concejales sigan actuando. Unas veces los hijos sustituyen a los padres, y éstos a los hijos; otras se sustituyen los hermanos entre sí; otras, y es lo más frecuente, los socios en los mismos negocios... En este punto, la ley Mellado, lejos de cortar el mal, no hace sino darle extensión y añadirle complicaciones que le imprimen aún más dañinos caracteres.

En resumen, la ley Mellado no evita lo malo que pretendía corregir, y, en cambio, impide que haya concejales especializados capaces de hacer frente a los múltiples e intrincados problemas de las grandes ciudades.

orgía donde el exceso de comensales obliga a guardar turnos para sentarse a la mesa (que a esto se asemeja también un poco la ley Mellado), sino una corporación de hombres competentes, enterados, capacitados y expertos en todos los problemas de la vida municipal, a cuya actuación sería y científica no se debe poner trabas ni vallas.

La ley Mellado debe desaparecer de nuestra legislación. A todos llamamos la atención sobre esta necesidad. Y ahora que las Cortes están funcionando, la ocasión no puede ser más oportuna para que den esta prueba de comprensión de los intereses comunales los diputados que se llaman amantes de la democracia, devotos del liberalismo y defensores del bien público.

NUESTRO ALCALDE

Pocas veces habrá llegado a la alcaldía de Madrid una persona tan bien dispuesta a servir a la ciudad como llegó el actual alcalde D. Joaquín Ruiz Jiménez.



EXCMO. SR. D. JOAQUÍN RUIZ JIMÉNEZ
ALCALDE DE MADRID

vir a la ciudad como llegó el actual alcalde D. Joaquín Ruiz Jiménez.

Para el Sr. Ruiz Jiménez la posesión de la alcaldía carece de valor político. Ha sido ministro y Presidente del Consejo de Estado; es senador vitalicio. La alcaldía de Madrid no es para él peldaño para su carrera política. En cambio, le impone trabajos superiores al del ministro que más trabaje y responsabilidades exigibles todas las sesiones a plena luz, en el salón del consistorio.

El Sr. Ruiz Jiménez, que para desempeñar la Alcaldía abandona las comodidades de un hogar dichoso, tiene derecho a que se le crea cuando afirma que su único afán al aceptar la alcaldía de Madrid fue procurar el bien de la ciudad, resolviendo algunos de sus problemas vitales, cual el de la urbanización del extrarradio, el aprovechamiento de aguas residuales y otras de parecida valía.

La aceptación de la alcaldía de Madrid por el Sr. Ruiz Jiménez supone un sacrificio real y verdadero; sacrificio, que—todo hay que decirlo—no ha sido correspondido por quienes tienen el deber de ayudarle en su obra de mejora de la villa.

En los meses que lleva en la alcaldía el señor Ruiz Jiménez, a más de atender a los múltiples quehaceres que de ordinario impone el cargo y de resistir una serie de ataques y campañas a todas luces injustificadas que le van desviando en más de una ocasión de la trayectoria que se proponía seguir en la alcaldía, ha abordado temas tan trascendentes como el de la urbanización del extrarradio, la construcción de mercados, la creación de una gran estación para mercaderías en la Plaza de España, el aprovechamiento de las aguas residuales, la prolongación de la Castellana, la ampliación de la calle de Bailén.

Como botón de muestra de su buena gestión, el Sr. Ruiz Jiménez puede presentar la reciente lucha tenida con los tahoneros. Por primera vez el Ayuntamiento ha vencido a los tahoneros; por primera vez Madrid ha disfrutado de una baja en el precio del pan por el esfuerzo municipal y contra la voluntad de los fabricantes. Ciertamente que el Sr. Ruiz Jiménez ha contado con buenos colaboradores. El mismo en el escrito que presentó al Ayuntamiento rindiendo cuentas de su gestión, proclama la importante intervención que en el pleito ha tenido el Sindicato de Artes Blancas. Pero ¿quién eligió la colaboración? El propio Sr. Ruiz Jiménez. Es incuestionablemente un éxito de su gestión.

¿Realizará el Sr. Ruiz Jiménez los excelentes propósitos que trajo a la alcaldía? Quizá pudiéramos vaticinar; mas preferimos abstenernos de formular por ahora ninguna respuesta. Lo que sí decimos y, estamos prontos a demostrar, es que si no los lleva a cabo no es porque le hayan faltado voluntad ni capacidad. Será porque no le dejan; hasta ahora son notorias las dificultades que le han puesto en el Concejo para la ejecución de sus planes.

La mortandad es el índice de la civilización relativa de los países.

Ensanche y reforma interior

«¿Qué es una ciudad, y dentro de una ciudad una calle? Una finalidad concreta, un lugar donde vivir de asiento, con agrado y comodidad». De «Belarmino y Apolonio», del señor Pérez de Ayala.

Estas palabras en que el ilustre escritor, concretado el criterio de los partidarios de destruir lo viejo, lo incómodo, lo antihigiénico, cuanto en las grandes poblaciones se perpetúa como muestra de lo que eran en la antigüedad, que no quiere decir destrucción de todo lo que por su mérito histórico o artístico deba conservarse expresa con precisión lo que deben ser las modernas ciudades.

No hay población antigua que deje de necesitar reforma. Pero esta obra de reforma, no puede consistir, como creen muchos, criterio muy característico de los municipios de todas partes, en hacer de un solar un jardín; en repartir unos cuantos monumentos artísticos por la ciudad; en cambiar la fisonomía de las viejas calles, elevando la altura de sus edificios; en añadir a los viejos cascos de las poblaciones, calles modernas, rectas, anchas, de extraordinaria longitud, con arbolado...

La reforma de las poblaciones, tiene que ser algo más importante, más armónico, más unido al principio de garantizar cuanto los humanos necesitan para vivir. Que no permita la existencia de los viejos barrios de mortalidad vergonzosa, junto a los albergues de los privilegiados; que impida la injusticia de que haya quienes disfruten de luz y aire, mientras otros viven entre tinieblas y hacinados; que no puedan coexistir, como moradores de una misma población, los que disfrutan de cuantos deleites nos proporciona la Naturaleza y los que viven condenados a permanentes tristezas y miseria.

La reforma de las poblaciones debe realizarse con garantías de que todos disfrutaran de un número de condiciones de higiene y comodidad y de satisfacción del decoro colectivos.

El ejemplo es de un arquitecto notable, especializado en las reformas urbanas. Supongamos un finca grande, bien empleada, de buena cons-

aprovechar, en fin, las excelentes condiciones externas o primarias de luz, altura, amplitud, etcétera, sin destruir lo útil, lo aprovechable, lo que de excelente tenga la casa.

Pues esto que cada uno de nosotros haría con una finca nuestra, estamos obligados a realizar con nuestras poblaciones. Porque una población, como una calle, como una casa, forma un conjunto orgánico, destinado a la vida de muchos seres, y ésta exige, no sólo la satisfacción de necesidades perentorias de aquellas que entran en el número de las imprescindibles, sino de otras que son consideradas hoy como de lujo.

Las poblaciones se componen de dos elementos, en estrecha relación: la edificación y el sistema viario. La higiene, la belleza y la comodidad de las ciudades, depende de la armonía de estos elementos.

La edificación se divide en dos clases de edificios, perfectamente definidos. Los edificios públicos que sirven necesidades de orden general, morales, administrativas, artísticas y de cultura, símbolo de la organización y adelanto de un pueblo; de los particulares, el hogar de la familia, que determina el carácter, el espíritu del individuo y de la sociedad.

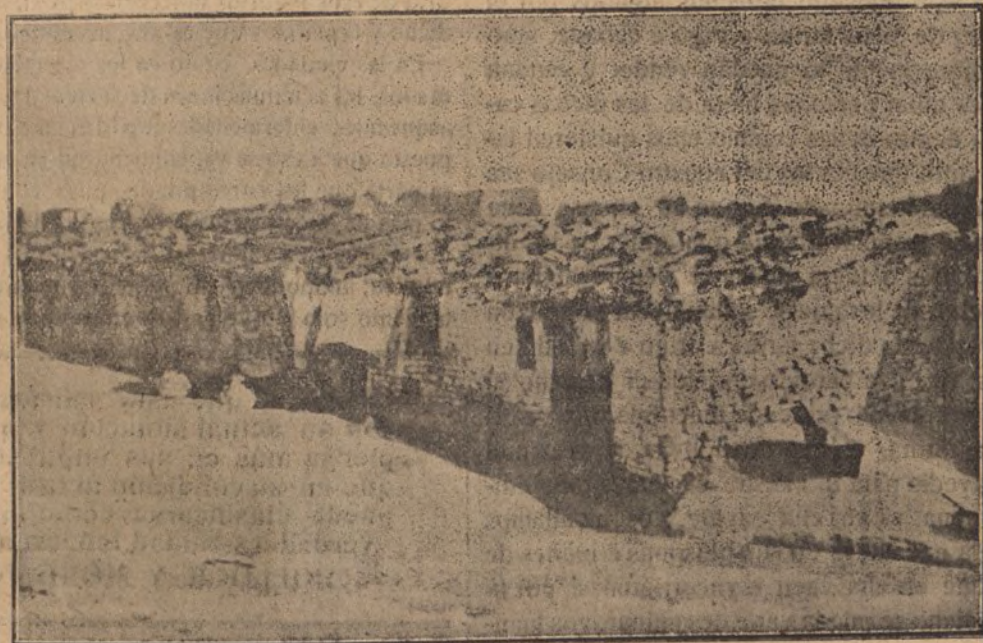
El sistema viario, debe cumplir la necesidad de establecer fáciles comunicaciones entre las distintas zonas de la población. Cada calle, cada plaza, cada paseo, deben bastar a contener cómodamente el tránsito de vehículos y peatones, y sin regatear cuanto necesitan sus habitantes.

El aumento de población extiende las ciudades; la necesidad de su ensanche dió lugar a preceptos legales característicos, hoy ya inadecuados.

Pero no hay obra de ensanche, que en algunas ciudades equivale a la creación de otra ciudad junto o alrededor de la antigua, sin reforma interior, es decir, sin modificación del casco viejo.

Los habitantes de las zonas del ensanche, tienen que atravesar el interior, acudir al interior, en el que, además, suelen estar enclavadas las oficinas públicas, ministerios, Delegaciones, Palacios de la Provincia o del Municipio, Telégrafos, etc., más los Bancos y los grandes comercios.

De nada servirá la construcción de una nueva



CHOZAS DE LOS ALTOS DE LA MONCLOA, FINAL DE LA CALLE DE ATAULFO

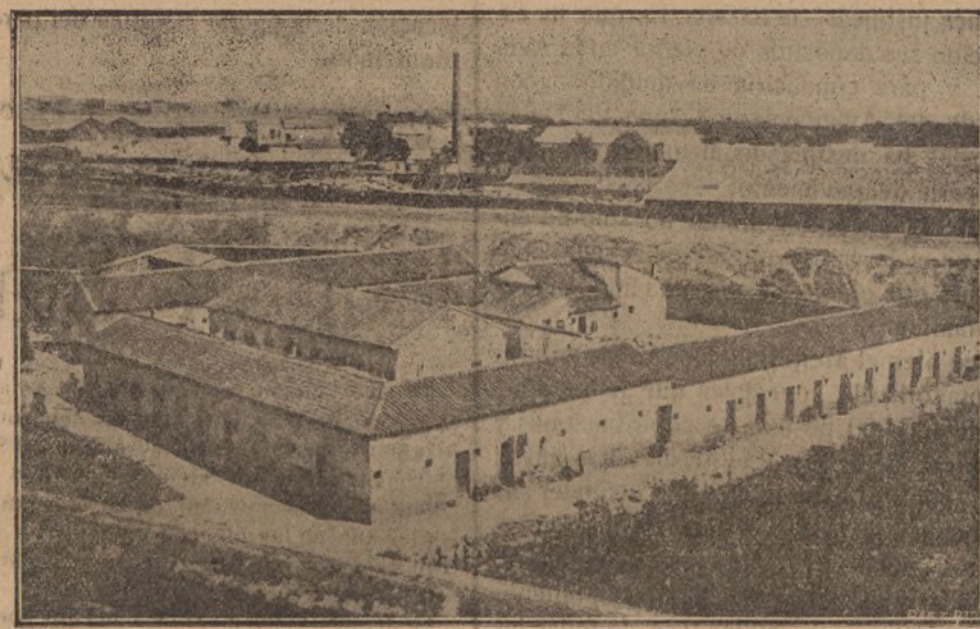
mente se forman, en los Ayuntamientos de escasa población, residencia e imperio de los más abominables caciquismos. La ley venía a llenar un vacío; el del valor en los partidos que entonces gobernaban para lanzar de los Ayuntamientos de las grandes ciudades a los correligionarios que habían hecho del cargo edilicio una profesión. Hubo de apelarse a este arbitrio cobarde y para evitar que aquellos profesionales aprovechados del concejalismo fueran reelegidos.

Pero no es sólo esta mácula de hipocresía lo que se observa en la ley Mellado. El procedimiento, además, es anticientífico, por cuanto, dadas las crecientes complejidades de la vida municipal cada vez es más precisa una larga permanencia en el cargo concejal para saber—que no es lo mismo que querer—cumplir como es debido con la misión que en sí lleva. Desde el primer número de este semanario hemos venido dando la sensación de que el municipalismo es en nuestros días una ciencia, y de las más complicadas, y que a más profundos estudios obligan. Casi, y sin casi, las dos terceras partes de la primera etapa de un nuevo concejal tiene que emplearlas éste en enterarse, no ya de la ciencia municipalista solamente, sino de las entradas y salidas, vueltas y revueltas, enredadas, escondites y recovecos por donde tiene que orientarse para andar con algún desembarazo por el intrincado laberinto de un Municipio, especialmente si es el municipio de una ciudad de más de 100.000 almas. Cuando este

Esto en la parte negativa. En la parte positiva, advertimos que la tal ley da como resultado que los municipios estén en manos de concejales caciques de distrito o de gremio y de los empleados de cierta categoría, siendo efímera la influencia del buen concejal.

Es indispensable acometer la reforma general de la ley municipal. Responde esto a un clamor público de los más justificados. Pero mientras se piensa en esa reforma imprescindible y necesaria, que ha de requerir mucho tiempo para ser estudiada y llevada a la práctica, puede y debe desde luego suprimirse algunas leyes y disposiciones absurdas y anticuadas, y, especialmente, esta anticuada y absurda ley Mellado, cuya parcialidad está demostrada sólo con señalar el hecho de que no se ha pensado en aplicarla a ninguna de las demás corporaciones electivas, tales como el Parlamento, las Diputaciones provinciales, etcétera. ¡Si se la podía considerar, mirada desde cierto punto de vista, hasta como un agravio para las corporaciones municipales, agravio tanto más injusto e irritante cuanto son éstas la célula verdadera de todo el parlamentarismo moderno!

Por indiferencia de unos, por apatía de otros, por incompreensión de éstos, por ignorancia de aquéllos y, especialmente, por interés bastardo de muchos, los más empeñados en mantener las cosas como están, la ley Mellado sigue siendo un obstáculo y un borro en nuestra actuación municipal. Y eso debe desaparecer. El Ayuntamiento no es una



CASA DEL CABRERO.—DISTRITO DE LA INCLUSA, BARRIO DEL GASÓMETRO

trucción, de techos altos, bañada por el sol. Pero por error del técnico, su escalera es mezzanina, el recibimiento oscuro, los pasillos lóbregos y estrechos; la parte de la finca que reúne condiciones favorables para la vida, la que disfruta de sol y aire, destinada a usos secundarios: cuartos trasteros, retrete, guardarropa, despensa... Es necesario reformar la casa. ¿Empapelando algunas habitaciones, remozando tal pintura, embelleciendo sus rincones con estatuas o tapices, colocándolos en las ventanas macetas cuajadas de flores? No; empezaremos por lo importante, por modificar la disposición de los tabiques, por alterar la distribución de las habitaciones, por

población junto a la vieja, si para que los habitantes de aquella puedan trasladarse a ésta, han de transcurrir por las mismas angostas calles porque transitaban los moradores de la primitiva ciudad, siendo suficientes para el tránsito de hace cien años, pero incapaces para contener cómodamente la circulación intensificada por el aumento de la población y las mayores necesidades de la vida moderna.

He aquí la razón de que no se pueda pensar en el ensanche de las poblaciones sin tener prevista la reforma interior de las mismas.

A. LÓPEZ BAEZA

La Cooperativa Eléctrica Madrileña, insiste en cobrar el fluido a sus clientes a 0,70 kilovatio en vez de 0,60, según se comprometió en el contrato que hizo con el Ayuntamiento el 27 de julio de 1910.

El art. 2.º del contrato, dice textualmente: «La Cooperativa Eléctrica de Madrid se compromete a mantener el tipo de 0,60 por kilovatio hora, como «tarifa máxima» del precio del fluido eléctrico, incluso para el servicio de alumbrado en las horas de máximo consumo; en este precio se entenderán comprendidos todos los cortes de fluido y de conducción hasta su entrega al consumo en el domicilio del asociado.»

A cambio de esta concesión el Ayuntamiento de Madrid otorgó a la Cooperativa exenciones tributarias y privilegios que valen muchos miles de duros.

Lo justo y lo legal es que la Cooperativa cumpla sus compromisos. No puede percibir más de 60 céntimos por kilovatio. El vecindario no debe pagar más. Ante el atropello que la Cooperativa pretende perpetrar, resistiremos al pago y acudid al Ayuntamiento que ha acordado a propuesta del concejal García Cortés, acoger como propias las denuncias que formulen los vecinos. Pasan de ochenta—entre ellos los concejales Valentín Fernández, Rodríguez, Cubero, Marcos, Díaz Agero—que han confiado al Ayuntamiento su defensa. Seguid este ejemplo. Oponeros al absurdo encarecimiento del fluido que pretende hacer la Cooperativa Eléctrica. Hacedlo. Así lo exige vuestro interés y vuestra dignidad ciudadana.

Las calles de Madrid

La Puerta del Sol.—Vendedores ambulantes.—Gritos.—Obscenidades

Suscrita por los dueños de la farmacia Borell, café de Levante, Kodak, camisería «Sobrinos de Hernando», confitería «La Pajarita», librería San Martín, perfumería Fortis y otros establecimientos de la Puerta del Sol y varios vecinos de dicha vía, se ha presentado en la Tenencia Alcaldía del distrito del Centro la siguiente reclamación:

«Los abajo firmantes, comerciantes establecidos en la Puerta del Sol, en el trozo comprendido entre las calles de Espoz y Mina y Carretas, suplican se den las órdenes oportunas para que desaparezcan los vendedores ambulantes, que a todas horas impiden la entrada a nuestros establecimientos, estacionándose en las puertas y escaparates, sosteniendo en alta voz conversaciones tan groseras y obscenas que el público y dependencia femenina protesta constantemente, y por si esto fuera poco, se dedican a la venta de juguetes que producen un ruido tan molesto, que hace de todo punto imposible el trabajar, y menos a una hora en que tenemos que tener las puertas abiertas. Como a los agentes de la autoridad a quienes se ha reclamado sólo lo evitan momentáneamente, y al desaparecer, los vendedores, como venganza, molestan mucho más, y antes de recurrir a la Prensa con nuestra protesta, esperamos que por lo justo de nuestra queja y por la mala idea que da a los extranjeros que entran a nuestros comercios, de actos que no están consentidos en ningún país civilizado, seamos atendidos, por lo que le quedarán reconocidos por su celo e interés por su distrito.»

El teniente alcalde ha contestado reconociendo la razón de los reclamantes, y notificándoles que en diversas ocasiones ha dado las órdenes oportunas para que se corrijan los escándalos que denuncian; pero que los guardias, fiados en sus padrinos y en el valor de su papeleta electoral, no han acatado las órdenes. El teniente alcalde reconoce que ha incurrido en una culpa: la de no haber dejado cesantes a media docena de guardias.

Avenida de Menéndez Pelayo.—Otra hazaña del Metropolitano

A fuerza de gastar dinero y más dinero, se había logrado convertir el antiguo camino de Vallecas en una magnífica calle, a la que se dió el nombre de Avenida de Menéndez Pelayo.

El Metropolitano ha neutralizado el esfuerzo municipal. No es que vaya a tender por allí una nueva línea, lo cual podría disculpar—nunca justificar—la hazaña. Es que ha establecido sus depósitos de piedra en la Avenida, y para conducirla ha tendido—¿con acuerdo del Ayuntamiento?—una vía Decuville, que ha destruido el andén central y gran parte del pavimento.

Es decir, el Metropolitano no sólo no entrega un solo céntimo a las cajas municipales, sino que obliga a gastar una millonada al Ayuntamiento.

Hace bien el Metropolitano. Mientras haya una mayoría de concejales que le perdone más de 400.000 pesetas de contribuciones y le toleren que arrase Madrid; mientras que el Poder público esté propicio a defender sus desahucios con la fuerza armada, y mientras haya un pueblo que tolere esos concejales, ese Poder y esa Empresa, el Metropolitano, hace perfectamente, mofándose de todas las autoridades y tomando las vías públicas como feudos suyos.

Paseo de Ronda.—Hacia el troglodismo

En el paseo de Ronda, mejor dicho en sus inmediaciones, en un lugar que en su día —un día muy lejano!—ha de ser calle afuente al paseo, varias familias de gitanos han establecido sus reales, abriendo espaciosas cuevas en aquellos desmontes.

Es un caso de troglodismo en plena capital de España. Dada la pasividad y hasta la complacencia con que las autoridades municipales y gubernativas presencian estos hechos, no será difícil que otras familias se apresuren a abrir nuevas cuevas en los infinitos desmontes del ensanche y del extrarradio.

Los organizadores de la Conferencia de la Habitación pueden aprovechar este hecho para demostrar a los asambleístas que hay procedimientos de proporcionar casas—no económicas, que es el ideal de muchos—, sino gratuitas, que es la aspiración de todos. Ahora bien; este procedimiento nos conduce a la época del hombre de la caverna.

Plaza de Antón Martín.—Un caso de influencia africana

¿Han pasado ustedes por la plaza de Antón Martín? Si, verdad. Pues se habrán fijado que por allí no se puede dar un solo paso.

Toda la vía pública está obstruida por puestos de baratijas y mercancías. Es la reproducción exacta del zoco de Benicarlo. Los soldados de Regulares que nos han visitado estos días iban a Antón Martín a añorar la vida de aduar de su tierra.

Un moro curioso preguntó: —¿Quién ha organizado el zoco? Costosamente, como es costumbre en ellos, el guardia de servicio, le contestó: —Este zoco es obra del divino... —¡Del divino Mahoma...! —interrumpió el rifeño.

—¡Qué Mahoma, ni qué ocho cuartos! —replicó el guardia—, del divino Prudencio, que en esta su tercera encarnación ha venido dispuesto a demostrar que eso de la impenetrabilidad de los cuerpos es un bulo científico.

VIÑETAS

En Recoletos hay un árbol dantesco. Es un monstruo. Parece un árbol condenado, maldito. Recuerda a Laroonse desembarazándose desesperadamente de las serpientes Angustia el espíritu ver aquel árbol en lucha horrible con innumerables ofidios que abrazan su tronco por todas partes, le oprimen, le estrangulan, le aplastan. Y él se retuerce en una dolorosa agonía eterna. Es un gigante; su suplicio es gigantesco también. Se le mira con un largo estremecimiento. La vista de este árbol suplicado nos pone en la misma inquietud que la vista del Juicio Final de Miguel Ángel. Es un árbol apocalíptico. Es el Prometeo de los árboles. Se diría que se le oye gritar...

Los que han dispuesto la ornamentación monumental de Madrid, han demostrado ser, en la mayoría de los casos, unos hombres en quienes el sentimiento artístico estaba embotado por el sentimiento áspero de la agrimensura. Para colocar una estatua en una plaza han buscado, precisamente, el ombligo mismo de la plaza.

A Mendizábal le pusieron en el ombligo de la plaza del Progreso. Los respetables varones cuyas efigies se levantan en las glorietas están en el mismo ombligo de ellas. Colón, Castelar, los Reyes Católicos, Martínez Campos, todos, en el centro mismo del gran paseo; a los mismos metros, a los mismos centímetros, exactamente, de los bordes del gran paseo...

No se ha concebido más que la ornamentación febea; en vez de seguir el sistema de las armonías estéticas, que no está en la simetría, como creen los arregladores rutinarios de escaparates, han seguido el sistema planetario. Cada estatua es un sol, alrededor del cual gira todo Madrid.

Cada estatua es el punto en que se ha fijado la punta de un enorme compás para trazar una circunferencia: la plaza.

Esa es toda su estética. ¡Qué dirá Campón de estol...

Pero en donde se ha llegado a lo inconcebible en la manía centralizadora es en la colocación de la puerta histórica del parque de Monteleón.

El Municipio

Las puertas, aun las históricas y monumentales, son para que se pase por ellas. Pero la puerta del parque de Monteleón, en la plaza del Dos de Mayo, ha sido dispuesta de una manera tal que sirve para todo menos para pasar por ella.

Un recuerdo histórico ha de ser rodeado de un ambiente de belleza. La puerta del parque no tiene nada de bella, cierto es, pero los que la colocaron en la plaza han hecho todos los esfuerzos imaginables para que resulte más fea todavía de lo que es. ¡Oh, profundo y misterioso sentido artístico de los agrimensores municipales!

Para verla de frente hay que desembocar en la plaza por el Sur o por el Norte. El que llega del Este o del Oeste, sólo ve sus ladrillos laterales... A propósito no se podría haber hecho mayor agravio a la estética.

Ni a los héroes del 2 de Mayo.

Ya ha empezado sus tareas el Congreso de la Edificación.

La situación en él de nuestro Municipio no es nada edificante por cierto.

Continuemos la enumeración de los agravios concejales al léxico, que inauguramos en el número anterior.

Un concejal que era al mismo tiempo dueño de unos grandes talleres de herrar caballerías, solía decir a los ordenanzas del Ayuntamiento:

—Si preguntan por mí, en la cuadra estoy. Otro, que llegó a ser teniente de alcalde y que poseía un gran establecimiento de comidas y bebidas, publicaba *urbi et orbi*:

—Dudo yo que *haga* en Madrid mejores jamones que los míos.

Hablando de la inauguración de una lápida a un hombre famoso, exclamaba cierto edil: —El grande hombre a quien vamos a *ladrar*...

¿No fué un concejal también el que citaba en un discurso *al señor Daoiz y Velarde*? Si no lo era, merecía serlo.

Decía ayer don Fernando:

—Cuando algún sitio demanda que se le envíe la banda,

¡siempre te encuentro *lavando*!

Y le contestó Corcuende:

—Tan apuradillo anda, que si le compran la banda

el municipio *la vende*.

A lo que arguyó Cosuenda:

—Ayer la escuché una tanda y, vamos, que está la banda

pa que la pongan *la venda*.

Pero replicó un carcutando:

—¡Quien lo diga se demanda, pues yo afirmo que a la banda

ciencia musical *la abunda*!

Y como cuatro carambolas seguidas por la banda son demasiadas carambolas, suelto el taco —el taco que ustedes prefieran— y hasta la semana que viene.

SAMY

RECUERDO OPORTUNO

Por el Stadium municipal

En estos momentos en que el Ayuntamiento parece consagrado a fomentar los deportes, organizando fiestas a las celebradas en el Stadium Metropolitano y prestando su concurso para la Olimpiada internacional, es de oportunidad recordar que en las oficinas municipales está en tramitación una propuesta para construir un Stadium en el Parque del Oeste.

La demostración más elocuente que pueden hacer los concejales de su amor a los deportes, es contribuir a que la proposición referida se lleve a efecto en plazo breve. Así, no sólo proporcionarán un lugar excelente para la cultura física, sino que impedirán que los deportes se conviertan en objeto de granjería, lo que ocurriría seguramente si todos los Stadiums son de propiedad particular.

La propuesta del Stadium municipal se hizo en los siguientes términos:

Al Excelentísimo Ayuntamiento. Hace tiempo se agita en el Ayuntamiento la idea de construir un Stadium municipal. La idea responde a la creciente afición a los deportes que sienten los elementos juveniles del vecindario, y merece ser traducida en hechos, no sólo porque satisface a amplios sectores de opinión, sino porque es deber de la ciudad, procurar a la población medios para educarse y divertirse.

Persinas que reputo peritas en la materia han me señalado como sitio adecuado para el Stadium la porción de terreno comprendida entre los paseos de Rosales y del Rey, antigua cuesta de Areneros y el cuartel de la Montaña, lugar que está comprendido dentro del proyecto del Parque del Oeste.

Si estos informes son acertados la elección del indicado lugar tiene otras ventajas.

En el orden económico ofrece la de que se puede hacer la obra con menos dinero que en el Parque. En lo que va construido del Parque se ha invertido más de 2.000.000 de pesetas, sin abonar un solo céntimo por expropiaciones de terrenos. En lo que falta habrá que gastar otro tanto. El Stadium costará menos y, si se quiere, puede convertirse, una vez terminado, en saneada fuente de ingresos para el municipio.

En el orden artístico, el Stadium pondrá probablemente término a la serie de profanaciones y atentados al buen gusto que se perpetran en el Parque del Oeste, y de las que son muestras fehacientes, el ridículo mirador rústico y su no menos ridícula cascada de piedra artificial que se construyeron en uno de los montículos contiguos a la vía férrea, y el monumento a los infelices que perecieron en las guerras coloniales, que si fueron héroes por sus hechos de armas, merecen

pasar al martirologio, por la forma como se pretende perpetuar su memoria.

Por otra parte, la construcción del Stadium en el sitio propuesto, servirá para impedir que se reste aquel terreno al uso de las personas para entregarlo al cultivo de la gramínea. Con razón se ha dicho que Herodes inspira la vida municipal de la Villa y Corte. Todo parece organizado contra el niño. Se toleran las vaquerías antihigiénicas, se consiente la adulteración de alimentos, no se levantan escuelas y muchas de las que funcionan son focos de tuberculosis, y los escasos espacios libres que cuenta la ciudad se cercenan hasta lo inverosímil, destinando los lugares que debían construirse de juegos de los niños a sembrar unos yerbajos, cuyo cultivo y cuidado cuestan en jornales, simientos y agua, más que si fueran las más exquisitas flores. El Stadium en el Parque del Oeste significa una rectificación de esta cerril herodiada.

Propongo, por las razones expuestas, que el Ayuntamiento dedique a la construcción del Stadium municipal, los terrenos antes reseñados.

Y a fin de que proceda con completo conocimiento de causa y teniendo presente que en el Ayuntamiento no hay funcionarios ni oficinas que, oficialmente pueda considerarse técnica en la materia, propongo que se abra una información entre las sociedades deportivas y las personas que han acreditado su pericia en el asunto. Estos informes proporcionarán seguramente elementos sobrados de juicio al Concejo para dictaminar con acierto.

Casa de la Villa, a 2 de julio de 1922.

MARIANO GARCIA CORTÉS

Como puede advertirse por la fecha de la proposición, pronto hará un año que se presentó. En ese espacio de tiempo se ha hecho una información a la que han acudido las entidades y personas de más relieve en el mundo deportivo, expresando su opinión favorable a la iniciativa. Ahora se halla el asunto en manos del arquitecto de Propiedades, para que haga el proyecto correspondiente. El deber de los concejales es estimular a dicho funcionario para que cumpla su cometido con la mayor celeridad, y luego, traducir el proyecto en realidad. Veremos quienes cumplen este deber y cómo lo cumplen. Entonces veremos que ediles son los que de verdad quieren difundir la cultura física en la juventud madrileña.

Los problemas municipales son vuestros problemas domiciliarios, de la calle, de la vida ciudadana.

INDICACIONES UTILES

DISTRITOS	TENENCIAS DE ALCALDÍA	CASAS DE SOCORRO	RECAUDADORES ARBITRIOS MUNICIPALES
Centro . . .	Plaza Mayor, 3	Navas de Tolosa, 10.	Postas, 36.
Hospicio . .	Libertad, 18.	Augusto Figueroa, 45.	Palma, 30.
Chamberí . .	Plaza de Chamberí, 7.	Eloy Gonzalo, 15.	Nicasio Gallego, 6.
Buenavista .	Olózaga, 1.	Olózaga, 1.	Montesquín, 22.
Congreso . .	Cervantes, 19.	Fúcar, 8.	Gobernador, 33.
Hospital . .	Cabeza, 9.	Santa Isabel, 36.	Calvario, 20.
Inclusa . . .	Juanelo, 20.	Encomienda, 21.	Embajadores, 13.
Latina . . .	Plaza de los Carros, 1.	C.ª San Francisco, 6.	Cava Baja, 15.
Palacio . . .	Mendizábal, 37.	P.ª Cristino Martos, 3.	Espejo, 8.
Universidad	Alberto Aguilera, 5.	San Bernardo, 68.	Quiñones, 7.

Papeles viejos

LA VENTA DE LA HARINA

Para mejor comprensión de la relación con los tiempos presentes del *papel viejo* de que vamos a ocuparnos, y que data nada menos que del año 1493, hay que tener en cuenta que en aquellos felices tiempos la harina era vendida directamente a los vecinos, que, provistos de ella, se hacían cada cual su pan en su propia casa. La venta de la harina tenía, pues, una importancia para la vida de la población, casi análoga a la que tiene hoy la venta del pan. Las casas de panaderías fueron ya establecidas cerca de dos siglos después.

En esta cuestión de la venta de la harina tales cosas hubieron de ocurrir, que los Reyes Católicos tuvieron que dictar una provisión, en la que se decía, con fecha de 17 de septiembre del año citado, al corregidor entonces de la villa de Madrid, D. Cristóbal de Toro, lo siguiente:

«Bien sabedes como por una nuestra carta, firmada de nuestros nombres e sellada de los del nuestro consejo, vos enbiamos a mandar que fizesedes cierta pesquisa sobre sobre las casas de la farina de la dicha villa, e quisixedes suspender los derechos que en las dichas se lleuauan por vender en ellas la farina, fasta tanto que por los de nuestro consejo fuese determinado lo que en ello se devia fazer, segun el más larga mente se contiene en la dicha carta, la qual dicha pesquisa fue por vos fecha e trayda al nuestro consejo, e vista en el, fue acordado que deviamos mandar dar esta nuestra carta en la dicha rrazon, e nos tovimoslo por bien. Por lo qual mandamos que en ninguna de las dichas casahs casas de farina, asi la de Francisco de Madrid, nuestro secretario, como la del doctor de Madrid y la de esa villa, ni en otra casa alguna, non se pueda lleuar ni lleue agora ni de aqui adelante derechos algunos por el vender de dicha farina e trigo e cebada, sino que libre mente lo puedan vender e vendan quales quier personas fuera de las dichas casas o dentro dellas como ellos quisieren fazer, tanto que por los del nuestro Consejo sea visto e determinado lo que en ello se deveu fazer de justicia. E si en qual quier de las dichas casas o fuera dellas se lleuare algunos derechos de los que se solian lleuar por rrazon de vender la dicha farina e trigo e cebada en ellas, que aya perdido e pierda el derecho si alguno tienen o pretende tener a la dicha casa de la farina, e encurra en pena de diez mill maravedis para la nuestra camara, la qual dicha pena, si en ella cayere, vos mandamos que la executays en sus personas e bienes de los que en ella caen e yncorrieren; e por lo susodicho se pueda ver e desaminar, vos mandamos que luego pongays plazo de quarenta dias por todos plazos e termino proutorio acauado, a esa villa e a los dichos Francisco de Madrid e doctor de Madrid», etc., etc. (Se manda que comparezcan provistas de toda la documentación que acredite sus derechos para fallar en justicia.)

El comentario se hace solo.

Conferencias municipales

Mañana domingo, dará en el teatro español una conferencia de carácter municipal el ex concejal, Sr. Aguilera Arjona.

Es la tercera de la serie organizada por la Federación de obreros municipales.

La salud del niño y la vivienda

El Dr. Chalmers ha hecho interesantes estudios sobre la influencia de la habitación en las condiciones de vida de los niños.

De sus estadísticas resulta que la mortalidad de los niños menores de cinco años es:

En los alojados en habitaciones de una sola pieza, el 16,6 por 100.

En los alojados en habitaciones de dos piezas, el 12,6.

En los alojados en habitaciones de tres piezas, el 7,2.

Y en los alojados en habitaciones de mayor capacidad, el 3,1.

Se infiere que el porcentaje de mortalidad infantil está en proporción inversa a la capacidad de las viviendas en que los niños se crían. El niño que se cria en una habitación de una sola pieza tiene cuatro veces menos probabilidades vitales que el que mora en habitación de cuatro o cinco piezas.

Aplicando estas enseñanzas a Madrid y se comprenderá el número enorme de niños que fallece por culpa del hacinamiento en que vive las clases obrera y media.

El eterno problema de los tugurios

Una fase de él que no hay que olvidar

Ahora que está celebrando sus sesiones el Congreso de la Edificación, parécenos oportuno presentar a nuestros lectores dos casas de vecindad, modelos de tugurios infectos de los numerosos que existen en nuestra villa y corte, para su vergüenza y desdoro.

Es de urgente necesidad que esos focos de insalubridad desaparezcan. Tal es el clamor general.

Pero, como seguramente se hablará de esto en la Asamblea edilicia que se está verificando, essumos conveniente hacer algunas consideraciones previas que no tendría nada de particular se escapasen a la perspicacia de los que intervinieran el debate.

Hay una masa considerable de población habitando en aglomeraciones formadas por construcciones de esa especie. Estas construcciones están en terrenos de propiedad particular desde hace ya mucho tiempo. No se puede, humanamente, pensar en su derribo, sin ver de atender previamente al alojamiento de las numerosas familias que se hacían en ellas.

Este conflicto magno es el que ha detenido, hasta ahora, a los dueños de esos terrenos. Anterior al problema de la desaparición de los tugurios antihigiénicos, está el de la construcción de viviendas económicas para la población que en ellos se aloja.

Puede, pues, ahora ser muy de efecto el acordar que se haga desaparecer esas casas y echar sobre las espaldas del Ayuntamiento esa obligación que lleva inseparablemente aparejada consigo, de dar albergue a todos los que van a quedarse sin él. Con esto se valorizan los terrenos, a los que se limpia de esas construcciones miserables e inmundas; y al valorizar esos terrenos se les ha hecho un negocio redondo a sus propietarios. He aquí una fase del problema, en la que pudiera encubrirse un fondo de inmoralidad, a la que se debe atender con algún cuidado.

¿Hay que higienizar? ¿Hay que limpiar a Madrid de esos tugurios indecentes? ¡A ello! Hemos dicho y repetimos que es una necesidad urgente.

En las ciudades, como en los organismos animados, las acumulaciones de suciedad producen asquerosas enfermedades epidémicas. Pero, puesto que a eso se va, contribuyan en la inmensa parte que les corresponde, pues ellos tienen lo más de la culpa, los propietarios de los terrenos que se va a valorizar. Sería injusto, antieconómico, antipolítico e inhumano que fuera el Ayuntamiento solo el que pagara culpas que no tiene.

La ciudad que está satisfecha con su actual situación y que piensa más en sus impuestos que en su condición futura, no puede clasificarse como una verdadera ciudad moderna. POLLOCK Y MORGAN

Institución Municipal de Puericultura

Estado demostrativo de las cantidades invertidas durante el año económico de 1922 a 23, en el sostenimiento de 1.500 plazas de lactancia; con expresión del coste de cada una anual, mensual y al día, y la cantidad con que salen gravadas por cada uno de los conceptos necesarios al funcionamiento de la Institución.

CONCEPTOS	Ciclo total de 1.500 plazas		Coste de mas sala	
	Anual	Diario	Anual	Diario
	Pts. Cts.	Pts. Cts.	Pts. Mts.	Pts. Mts.
Personal Facultativo	81,160	225,44	54,106	0,145
Idem Administrativo	4,500	12,50	3,000	0,008
Idem Subalterno	59,290	164,69	39,520	0,106
Transportes	20,000	55,55	13,333	0,035
Combustibles	20,000	55,55	13,333	0,035
Biberones completos	20,689	57,46	13,790	0,037
Alquileres	9,640	26,77	6,420	0,017
Leche	212,831	591,16	141,808	0,381
Harinas	15,271	42,91	10,180	0,027
TOTALES	443,881	1.232,03	295,490	0,791

OBSERVACIONES

Aunque la cantidad correspondiente al personal facultativo figura como gasto en este estado, no se paga del concepto de Puericultura sino del de la Beneficencia general, en cuya plantilla figuran en sus categorías respectivas los señores médicos puericultores.

El total de cada una de las lactancias incluyendo todos los gastos, cuesta al año 295 pesetas 49 céntimos; al mes 24 con 62, y al día 79 céntimos.

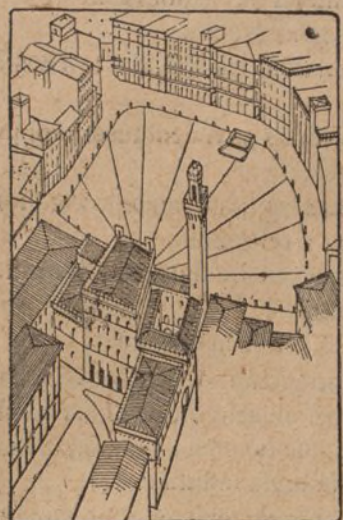
J. PASTOR

La estética de la ciudad

Relación entre los edificios,
los monumentos y las plazas

En la antigüedad, en la Edad Media y en el Renacimiento, las plazas eran lugares de concentración pública, de alegría y de vida de la ciudad. Eran como visceras donde se acumulaba su circulación. En la plaza se hacían las representaciones teatrales, las ceremonias oficiales, las fiestas públicas; en ellas se dictaban las leyes.

En Italia, no era una sola, sino dos o más las plazas donde estas muestras de vida se ostentaban. Una era para el poder temporal; para el



Pavía: Plaza de San Francisco de Asís

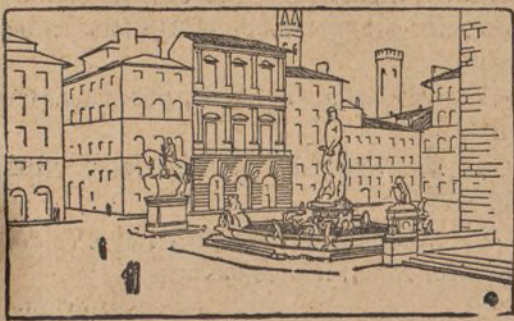
espiritual la otra. La primera era la plaza de la Signoria, donde el príncipe tenía su espléndida morada. La otra, la plaza de la Cattedrale con su baptisterio, su campanile y su palacio episcopal. El más bello ejemplo de estas plazas es la Señoría de Florencia. Por otra parte, existen las plazas dedicadas al mercado, donde se reúnen los burgueses de la ciudad y en la que solían alzarse la Gran Fuente y la Casa Consistorial.

En las plazas se ponían los mejores edificios, los monumentos y las estatuas más bellas. La plaza del Duomo, en Pisa, es una de las más características a este respecto. Perteneció a una época del Renacimiento en la que se produjeron obras maestras del género de la Acrópolis de Atenas. El efecto incomparable de paz, de grandeza espiritual, que esta plaza produce, apenas si está igualado por las de San Francisco de Asís y la de la Señoría, de Pavía.

En la Edad Media y en el Renacimiento, las plazas obedecían a fines prácticos y formaban un conjunto con los edificios que la rodeaban. Hoy, las plazas apenas si sirven para otra cosa que para puntos de coches, y no tienen ninguna relación apenas con los edificios que las rodean. Ni aun poseemos hoy las estatuas y monumentos innumerables que, en otros tiempos constituían el esplendor de las plazas. ¿Qué tenemos ahora que poner en comparación con la riqueza de los antiguos forums y con las obras de gran estilo de la Señoría, de Florencia y su *loggia dei Lanzi*?

En Viena, donde la escultura pública ha hecho progresos enormes en el siglo pasado y principios del presente. Pero las obras escultóricas, salvo algunas excepciones, han ido a enriquecer los edificios, y no las plazas. Algo de esto ocurre en todas partes.

Y, sin embargo, se ve un número enorme de plazas vacías. Ninguna plaza parece a propósito

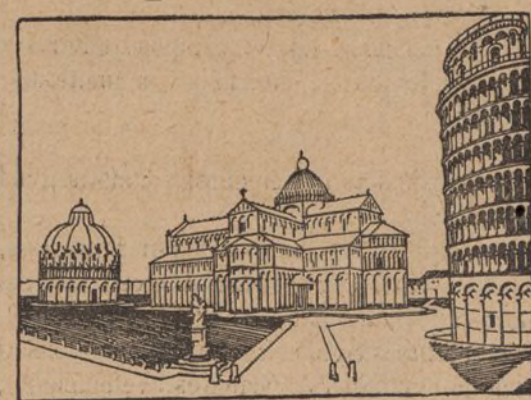


Florencia: Plaza de la Signoria

para que en ella se ponga una estatua. Hay que renunciar, después de tantos ensayos, a las plazas modernas, tan gigantescas como desiertas. El monumento tiene que ir a ser situado en una pequeña plaza antigua. Y no puede ser de otro modo. He aquí la razón: las plazas construidas según los gustos modernos, y que tienen por finalidad la aireación, la salubridad, el espacio, la descongestión y la desembocadura de las grandes vías y otros fines urbanos sin relación con el arte, no pueden rivalizar con las plazas antiguas como lugares adecuados para el emplazamiento de monumentos. M. Camillo Sitte, en su libro sobre la construcción de las ciudades, nos da un ejemplo magnífico de esta particularidad en la

historia de David, de Miguel Ángel, en Florencia. He aquí lo que nos dice este distinguido escritor urbanista:

«Esta gigantesca estatua de mármol se elevaba junto a los muros del Palacio Vecchio, a la izquierda de su entrada principal, en el mismo sitio que Miguel Ángel eligió. Seguramente que ninguna Comisión moderna hubiera aprobado este emplazamiento. La idea de levantar una estatua en aquel lugar de tan pocas apariencias les hubiera parecido divertida e insensata. Sin embargo, Miguel Ángel eligió aquel emplazamiento con conocimiento de causa, pues todos los que han visto allí la obra maestra testimonian la impresión extraordinaria que producía. Contrastando con lo relativamente exiguo de la plaza y fácil de comparar con el tamaño humano, la enorme estatua parecía crecer aún más en sus dimensiones. El almohadillado sombrío y uniforme, pero sin embargo vigoroso, del Palacio constituía un fondo tal, que no se podía desear mejor para que resaltaran todas las líneas del cuerpo. Hoy el David ha sido trasladado a una sala de la Academia, bajo una cúpula de cristal hecha expresamente, en medio de reproducciones en yeso, fotografías y grabados. Sirve de modelo de estudio y de objeto de investigaciones para los historiadores y los críticos. Ahora se necesita una preparación especial del espíritu para resistir a las influencias mórbidas de una prisión del arte llamada museo, y para poder gozar de la imponente obra. Por otra parte, el espíritu del tiempo, que creía perfeccionar el arte y que aún no estaba satisfecho con esta innovación, hizo fundir en bronce el David, del tamaño del original, y le ha levantado en una vasta plaza (naturalmente, en su centro matemático), fuera de Florencia, en la vía dei Colli. Tiene ante sí un horizonte soberbio, detrás, ca-



Pisa: Plaza de Duomo

fé; a un lado, el punto de coches, un corso, y de todas partes suben hasta él los murmullos de los lectores de Baedeker. En este sitio la estatua no produce ningún efecto y se oye con frecuencia emitir la opinión de que sus dimensiones no son mayores que las de la estatua humana. Miguel Ángel había comprendido mejor el emplazamiento que convenía a su obra y, en general, los antiguos eran más competentes que nosotros en estas materias».

El fondo neutro que buscan los pintores en sus retratos: tal es lo que se debe tener en cuenta para la situación de las obras artísticas con que se decoran las ciudades. Es natural que Miguel Ángel supiera esto, como es natural que no lo sepan los agrimensores, delincuentes e ingenieros, con la cabeza llena de geometría, que no conciben la belleza fuera del centro exacto del círculo, del círculo o del triángulo perfectos, de la simetría desesperante del compás, la regla y el cartabón...

Está suficientemente explicado, pues, por qué los antiguos elevaban un monumento a los lados de las plazas. El número de estatuas podía ser aumentado incesantemente sin que la circulación quedara estorbada con ello y teniendo un plano propicio tras ellas. Pero, con las ideas modernas, resulta que como una plaza o una explanada, por gigantescas que sean sus dimensiones, no tiene más que un centro, sólo una estatua se puede colocar en ella. Y si da la coincidencia de que

Todos los remedios propuestos para aliviar los males de la ciudad dependen, en definitiva, de la transformación de nuestros ideales éticos. Pero esta transformación no puede efectuarse dejando las cosas marchar solas... dependerá de los esfuerzos firmes y múltiples de los ciudadanos en pro de reformas determinadas.

WILCOX

es irregular y su centro no se puede determinar de un modo geométrico, no hay más remedio que dejarla huérfana por siempre jamás de toda manifestación artística...

Para terminar, digamos con Camillo Sitte: «Nuestra intención no es recomendar la imitación estéril de las bellezas, llamadas pintorescas, de las ciudades antiguas para las actuales necesidades. El proverbio «La necesidad quiebra el hierro» es justo también en este caso. Las transformaciones que han hecho indispensables la higiene u otras causas deben realizarse, aunque padezca por ello lo pintoresco. Pero esto no debe impedirnos examinar de cerca las obras de nuestros padres y estudiar hasta qué punto es posible adaptarlas a las circunstancias modernas. Así solamente podremos resolver la parte artística del problema actual de la construcción de las ciudades y discernir qué es lo que podemos salvar aún de la herencia de nuestros abuelos».

El doctor Chicote en Estrasburgo

Hemos visto con satisfacción que se ha atendido una indicación que hacíamos en uno de los pasados números de EL MUNICIPIO. Al hablar del centenario de Pasteur, en Estrasburgo, hacíamos ver la necesidad de que el Ayuntamiento de Madrid, que había sido invitado a esa solemnidad, diera su representación en ella al eminente doctor Chicote, director del laboratorio municipal, y una de las más grandes figuras de la ciencia española.

Así se ha hecho, en efecto, y ya ha marchado a participar en el centenario, el doctor Chicote, que, seguros estamos de ello, dejará en buen lugar al nombre de nuestro país y, especialmente, el del municipio madrileño.

Nos felicitamos y felicitamos al Ayuntamiento por esta disposición.

Negocios locales

Compañía del gas.

El Consejo de administración de la Compañía del gas ha dado cuenta a los accionistas de su gestión y de la marcha de la Sociedad.

Como es sabido, esta Sociedad es la que suministra el alumbrado público a Madrid.

Según el balance del Consejo los ingresos han sido desde mediados de agosto de 1922—fecha en que se hizo cargo del servicio—al 31 de diciembre de dicho año, de 7.954.645,88 pesetas, y el beneficio de explotación de 873.429,40.

Los beneficios en menos de «medio año» exceden del 8 y medio por 100. (El capital social es de 10.500.000 pesetas.)

Sin embargo, no se ha repartido dividendo por que la casi totalidad de las partidas se han destinado a pagar gastos de constitución de la Sociedad y a formar un fondo de depreciación del primer establecimiento.

El detalle de los ingresos es como sigue:

	Pesetas.
Venta de gas.....	4.121.462,21
Idem de cdk y subproductos.....	3.016.632,16
Explotaciones adicionales.....	141.242,06
Ingresos varios.....	683.309,40
Y el de los gastos:	

	Pesetas.
Gastos de Administración, Dirección, Personal y Varios.....	823.795,91
Fabricación y primeras materias.....	4.889.154,40
Idem entretenimientos.....	230.948,99
Servicios exteriores.—Gastos y conservación.....	1.129.075,03
Varios.....	8.242,10

El negocio de fabricación de gas es, como puede comprobarse, un buen negocio. No lo fué durante la guerra. Por eso hubo un alcalde y un Ayuntamiento, que contra ley, se incautaron el año 1917 de la fábrica. Y la consecuencia es que mientras el negocio tenía que saldarse con déficit corría por cuenta del Ayuntamiento y cuando podía producirse el superávit se cargaron de él los particulares.

El Ayuntamiento matritense durante la Regencia

(Del libro de Maura y Gamazo, *Historia de la Regencia*, pág. 93):

«En el Ayuntamiento de Madrid que presidía D. José Abascal, entusiasta sagastino, las inmundidades denunciadas, de puro monstruosas, rayaban en lo humorístico; las escuelas municipales madrileñas carecían, por lo común, de ventilación, higiene y material pedagógico; pero la partida consignada en el presupuesto para adquirir esponjas con destino a las pizarras escolares importaba anualmente miles de pesetas. El desdichado abandono sellaba como marca registrada todo lo municipal; pero los administradores eran tan espléndidos que por cada jornal de peón pagaban durante semanas enteras siete jornales de vigilantes. Jóvenes de ambos sexos, de familias conocidas, no tenían reparo en pedir, ni topaban con dificultad para obtener credenciales que les valían al año 500 ó 1.000 pesetas del Erario municipal, para afilarse o dinero de bolsillo, como titulares de servicios ínfimos que, naturalmente, no prestaban, y raro era el concejal cuya gestión edilicia no evocaba pintorescas anécdotas de sobornos y chanchullos...»

MADRID, JAÚJA

¡Así daba gusto vivir!

En el siglo xv un pollo o un capón costaba en Madrid tres sueldos; una libra de mantequilla, 10 dineros (menos de un sueldo), media azumbre de vino, tres sueldos.

Según Cambrónero, un toro en 1539 valía 120 reales y 11 maravedises; en 1606, 397 reales; en 1634, 440, y en 1680, 800 reales.

Angel Marín de la Torre, escribe que en 1774 una comida digna de un rey podía hacerse por 15 reales, una comida propia de un gran señor por 10 y una comida modesta, pero bastante para quedar satisfecho, por dos.

La Conferencia de la Edificación

Los trabajos

La Conferencia de la Edificación se halla en plena actividad en el momento de salir este número a la calle.

Como por la Prensa diaria conocen nuestros lectores los actos verificados por dicha Asamblea, no es cosa de que perdamos tiempo y espacio en referir lo que ya es sabido.

En el próximo número informaremos de las conclusiones más importantes que adopte la Conferencia, y expondremos la opinión que nos merece su labor.

Los temas

Por desconocerlos, no hablamos en el pasado número de las conclusiones formuladas con relación a los temas V y VII.

El tema V se refiere al régimen de transportes de los materiales de construcción, y se propone: que se abarate su transporte; que se aumenten los medios de conducción; que se establezcan depósitos, a fin de suprimir intermediarios y acaparadores; que las Diputaciones y Ayuntamientos faciliten el transporte en la medida que a ellos corresponda.

El tema VII es: «Coordinación de las actividades de todos los elementos que intervienen en la industria de la edificación». Las conclusiones son: que el obrero se decida a trabajar y producir; que se vea de prescindir de intermediarios; que se concreten las responsabilidades de los arquitectos como directores de la construcción; que los contratos de construcción se hagan por oficios, en vez de hacerlos con un contratista general; que se hagan contratos colectivos de trabajo para fijar la estabilidad de los salarios por anualidades, determinando debidamente las categorías en cada profesión; que se hagan las informaciones procedentes para conocer el precio unitario de los materiales y de la mano de obra; que se abran oficinas informativas de cuanto afecta a la edificación; que los Ayuntamientos hagan cuadros de precios de solares, por zonas, de la ciudad; que se fomente la formación profesional del operario, mediante la creación del Instituto experimental de Formación obrera.

Otras proposiciones

Además de las conclusiones que venimos extractando, se someten a la Conferencia 22 propuestas de diversas entidades y particulares.

También se han formulado 11 proposiciones que pasaron a estudio de la Comisión técnica.

Todas las proposiciones tienden a fomentar la construcción. Algunas son interesantes. Otras revelan buen deseo nada más.

Mendicidad.—Abastos

Con este título acaba de publicar el Sr. Soriano Cañas, inteligente funcionario municipal, un folleto en el que con gran competencia y acierto trata de la acción municipal respecto a los problemas de mendicidad y abastos.

Hemos leído el trabajo y es verdaderamente interesante. Acredita que su autor se ha preocupado de tan vitales cuestiones y ha puesto toda su buena voluntad a contribución para solucionarlas.

En números sucesivos haremos una referencia del trabajo del Sr. Soriano, ya que sus propuestas merecen ser divulgadas y tomadas en consideración.

Por el momento acusamos recibo del folleto y felicitamos a su autor por su trabajo, y le invitamos a que siga sus estudios sobre las materias que ahora aborda, en la seguridad de que prestará un excelente servicio a la administración municipal y a la ciudad, y de que sus obras serán recompensadas.

La gestación del empréstito municipal

Aún no han terminado las negociaciones del empréstito. Es posible que en los momentos en que escribimos estas líneas la ponencia haya reazado su cometido; pero la Comisión de Hacienda, que es la llamada a decidir en definitiva,

todavía no ha adoptado resolución sobre el particular.

Según nuestras referencias la ponencia se presentará en la Comisión dividida; quizá haya más de dos criterios, es decir, casi tantos criterios como individuos.

Parece que, desde luego, se va al empréstito sobre la base de dar el interés del 5 y medio por 100.

El tipo de emisión depende de la casa de Banca que se encargue de la operación. Hay propuestas de un grupo de Bancos de Madrid, de un Banco catalán y otras entidades financieras. También hay que tener en cuenta el ofrecimiento de los agentes de Bolsa.

Como desconocemos las propuestas exactas, no podemos, por el momento, formular ningún juicio. Nos limitamos a la labor informativa. Tiempo habrá de emitir opinión sobre las proposiciones y sobre el acuerdo de la Comisión.

«El arte de planear ciudades no consiste en añadir calle a calle y solar a solar, sino que significa la posesión de un ideal, el ejercicio de la imaginación por aquellos que se preocupan de las ciudades, que entiendan de ellas, que las aman y que tienen el poder de hacer de ellas lo que ellas deben ser.»

C. B. PUDON.

LO DE LA COOPERATIVA ELECTRA

Un informe notable

Aunque con cierta lentitud siguen sus trámites las reclamaciones de los vecinos contra la Cooperativa Electra por el arbitrario encarecimiento del fido que ha impuesto a los vecinos.

El escrito que dirigieron al gobernador los señores Marcos, Cubero, Fernández Rodríguez, Agero, García Cortés y otros, iniciando la acción que marca la ley contra la citada subida, ha pasado a informe del letrado consistorial Sr. Campuzano.

La opinión del ilustre decano de los letrados municipales, es terminante. La Cooperativa no puede exigir más de 0,60 céntimos por kilowatt-hora. Hemos leído el informe y es verdaderamente notable, digno de quien lo firma.

Sin tiempo para extractarlo, nos limitaremos hoy a adelantar esta noticia.

En el próximo número, ofrecemos hacer una amplia referencia del documento. Es necesario que lo conozca el vecindario para que aprecie hasta qué punto llega la sinrazón de la privilegiada empresa que explota el alumbrado eléctrico con el disfraz de Cooperativa.

Tal como viene

UNA PREGUNTA

Sr. Director de EL MUNICIPIO:

En la Corporación municipal de Madrid hay un sujeto, encumbrado por la casualidad a puestos que jamás pudo soñar, que a todas horas, y siempre con publicidad, habla de su honradez y pone en tela de juicio la de los otros miembros de la Corporación.

Pues bien, este individuo no es honrado ni lo ha sido jamás. Es, simplemente, un audaz desaprensivo que se ha dado cuenta de que en este país basta alardear de honradez y negársela a los demás para sentar plaza de persona decente. Estoy pronto a demostrar que el tal sujeto, en el Ayuntamiento, ha cometido *destiños*, y fuera de él verdaderos delitos. Tengo pruebas de una estafa, que si no pagó en la cárcel fué por la magnanimidad del abogado del estafado.

¿Me autoriza la dirección de EL MUNICIPIO para sacar a la vergüenza a ese seudohonrado? Un amigo del abogado D. Macario.

Si publicamos esta carta es porque nos da ocasión a manifestar públicamente nuestro criterio sobre el tema que plantea nuestro comunicante. EL MUNICIPIO está hecho con el propósito de abordar problemas, no de discutir personas. Claro es que a veces no puede eludirse el hablar de personas, más aun en estos casos relegamos a segundo término lo personal. Sólo ante el caso de una acusación contundente y probada o ante la necesidad de defendernos de las bellaquerías de los que nos atacan, modificaremos nuestra conducta.

Con estas líneas creemos contestada la pregunta que nos hace el amigo de D. Macario.

EL MUNICIPIO

SEMANARIO DE LA CIUDAD

Precio de suscripción:

Trimestre..... 5 pesetas.
Semestre..... 10 —

SE PUBLICA LOS SABADOS

OFICINAS PROVISIONALES: PEZ, 19.

Fábrica de corbatas

12, Capellanes, 12

CASA FUNDADA EN 1877

Camisas - Guantes - Pañuelos

Géneros de punto - Elegancia.

Gran surtido - Economía.

PRECIOS FIJOS

Urbanización del Extrarradio

Conclusiones presentadas por la mayoría de la Junta Consultiva

(Conclusión.)

La segunda fase de la implantación sería la que comprendiese partes con algunas construcciones existentes y otras con núcleos totalmente poblados del actual extrarradio y de otros términos municipales. Para resolver el problema respecto al primer caso podrían realizarse las expropiaciones de las fincas aisladas que constituyesen un obstáculo para establecer una parte de distrito, y en cuanto al segundo podía expropiarse y realizar sólo lo necesario para la apertura de alguna vía precisa, dejando luego que se operase la transformación por sí sola sujeta a las Ordenanzas especiales correspondientes. Debe observarse que realizada ya la primera fase del plan, han de quedar detenidos y reducidos los valores infundados actuales y que para el desarrollo de esta segunda fase de que tratamos, había ya desaparecido el problema apremiante de vivienda y podía efectuarse en condiciones fáciles de implantación.

Por último, debe considerarse como una tercera fase de implantación para el futuro de las zonas en el actual interior y en el ensanche, para lo cual serviría de medio la realización operada ya en el exterior por la realización de las dos fases descritas que prepararían la labor futura rebajando también valores en el interior, y ensanche.

No sería conveniente en modo alguno intentar la implantación radical, sino por evolución, como en Nueva York se practica.

Su implantación sería semejante a la de una amplia modificación de ordenanzas y subdivisión de ellas, y sería objeto de un atento respeto de intereses, pero no debe ser confundido el caso y las dilaciones que motivase para su implantación con las de una situación libre donde esos intereses van a ser de nuevo creados como en el del comienzo del plan.

Entendemos, por tanto, que con la marcha propuesta son infundados los temores que pudieran alegarse por la aplicación del principio de distribución de zonas a toda la superficie que el plan de extensión comprende e insistimos en que para su implantación como problema urgente no puede existir dilación alguna.

3.ª En toda urbanización moderna es necesaria la apreciación de nuevos factores que aseguren su realización, fijando situaciones definitivas de sus usos y las condiciones higiénicas respectivas.

Es complemento esencial del anterior, referente a distribución en zonas, y comprende también la apreciación de nuevos factores, que la observación en épocas modernas ha considerado necesario introducir para resolver el importante problema económico de la vivienda y de la ordenación de la ciudad.

La fijación de situaciones definitivas dentro de cada uso, no está definida sólo por un trazo de apropiado y por una situación de relación dentro de un plan general que se forme; necesita como complemento unas ordenanzas especiales para cada uno de los diferentes usos y servicios que componen el conjunto, que definen sus situaciones higiénicas especiales y las que exija su establecimiento apropiado, impidiendo la ocupación para cualquier otro uso en su zona o distrito, siendo preciso para la determinación de estas ordenanzas parciales un estudio previo de solución dentro del plan de materias que puedan afectar al conjunto, especialmente en lo que se refiere a gradación de altura de la edificación.

La esencia del principio no necesita justificarse. La experiencia ha hecho patente lo absurdo de unas ordenanzas generales y de unas condiciones higiénicas aplicables a distintos usos. Las alturas parciales, tanto interiores como resultantes para la edificación, necesitan ser razonadas y apropiadas a cada distinto uso y a cada situación, no creyendo necesario insistir sobre estos fundamentos.

La propuesta de este principio en lo referente a este punto tampoco constituye una innovación, pues el Ayuntamiento, como se ha dicho, ya tiene establecidas normas especiales para parques urbanizados, y en lo referente a casas baratas y vivienda obrera habría de atenderse a las leyes vigentes y a las que se formulen sobre la materia. Insistimos, por tanto, en que esta propuesta es una extensión o generalización de temas iniciados.

Otro punto esencial que contiene el principio de que se trata, es el referente a la apreciación de los llamados factores morales citados en el texto de la Ponencia. Tienen por objeto la protección de intereses y situaciones y consiguen con su observancia la eficacia y realización del plan adoptado.

Lo constituyen, en primer término, las disposiciones especiales de algunos trazados para poder proseguirse en sentido ilimitado, evitando con la facilidad de extensión aumentos de valores en zonas determinadas como en viviendas obreras e industrias. En segundo término, el interés de establecer medios de acceso y transporte a puntos cuya urbanización vaya a realizarse, debiendo precederla y evitando que por su falta de implantación se creen valores ficticios en otras zonas o distritos de uso semejante. En tercer término, se refieren a la creación de poblados satélites que son reguladores en la marcha económica y proporcionan condiciones de bienestar y medios de vida sólo en ellos posible, en contraposición con el hacinamiento de la vida en la ciudad. En cuarto término, deben constituir esa apreciación de factores, el conjunto de leyes precisas para asegurar la realización del plan, pudiendo comprender las generales necesarias para su aprobación, la facultad del Ayuntamiento para adquirir utilidad pública del proyecto de extensión, forma de realizar las expropiaciones necesarias y las que el Ayuntamiento precise para emitir empréstitos y municipalizar servicios. Dentro de este grupo

aún caben apreciaciones muy interesantes para el municipio en pro de la mayor normalidad y eficacia de los trabajos mediante la promulgación de leyes para intervenir en la regularización de los precios de los materiales y transporte y de los solares, aunque algunas tuvieran carácter transitorio, y las de defensa que fuesen precisas para la ejecución y desarrollo del plan por sí en su práctica se observase que conviene alterar su marcha o su finalidad.

Todas estas leyes deben responder a su objeto y ser implantadas con toda la fuerza legal que exige el problema general de higiene pública que ha de derivarse de la extensión de Madrid.

4.ª La urbanización debe realizarse por partes aisladas de avance unidas después a los núcleos poblados, según lo exijan las necesidades principales, siendo precedidos de los medios de acceso y transporte necesario.

Se refiere al orden para realizar el plan, dependiendo de ella su eficacia o su anulación.

En los capítulos de exposición de la Ponencia están relatados los hechos reales que han motivado la presente propuesta respecto a este punto, bastando agregar las siguientes observaciones:

El proyecto de ensanche sólo ha sido realizado en una tercera parte de su superficie aproximadamente, en los sesenta años transcurridos desde su aprobación.

Los valores ficticios creados en terrenos del ensanche, aun en trozos donde las calles no han sido abiertas y están destinados a cultivo, imposibilitan su realización en progresión creciente llegando a paralizarla.

En terrenos del extrarradio donde no existe trazado de calle alguna ni se conoce la situación futura de las fincas que pudieran ocuparlos, se han creado, igualmente, valores ficticios que no permiten tampoco la realización inicial de plan alguno.

La propiedad de la mayor parte de los terrenos del ensanche y del extrarradio se hayan en manos de poseedores que no los dedican a su verdadero destino, que es la edificación, como si prefiriesen esperar una beneficiosa transmisión en el porvenir, no teniendo fijado plazo ni precio para realizarlo.

La situación creada por los innegables hechos referidos, no se soluciona con planes herméticos limitados que creen resolver de una vez lo que necesita un siglo de tiempo para ejecutarse, que carecen de la flexibilidad de adaptación precisa para acoger futuros adelantos o satisfacer necesidades nuevas que valoran situaciones elevando el coste ulterior indispensable para la ejecución, formando una carga inicial que no hay esfuerzo suficiente para vencerla como la experiencia ha demostrado. Entendemos que el procedimiento consiste en desligarse de todas estas trabas y atender a la urgente necesidad que impone el problema de la vivienda, creando la población en el exterior, precedida de los medios rápidos de acceso.

Dentro de este principio proponemos que la marcha de realización sea por puntos aislados de avance, que se unan después con los núcleos poblados eligiendo los terrenos de condiciones económicas más ventajosas. Sería una base de implantación de evidente eficacia y a cada realización parcial correspondería seguramente la baja y regularización de los actuales valores ficticios, proporcionando facilidad creciente para la prosecución del plan.

Para este orden debieran ser atendidas las principales necesidades que se exponen en el capítulo V de la Ponencia, como son la de vivienda obrera y vivienda de la clase media, es tando al final del mismo capítulo indicados unos lugares donde pudieran emplazarse las primeras realizaciones, previa la revisión de sus designaciones.

Principio de adaptación al terreno de los usos y servicios.

Por constituir materia propia de la realización y de los estudios posteriores del proyecto que se forme, no se ha incluido entre los principios esenciales de la propuesta, aunque se considera de interés primordial en su desarrollo. Representa una transformación de antiguas normas que se traduce en facilidad económica de ejecución, según queda expresado en las conclusiones.

Sin su observancia pudiera dificultarse la marcha gradual que se fijase y hasta originarse la imposibilidad de realizar el proyecto por los problemas económicos que se derivan de disponer grandes desmontes y terraplenes como se ha hecho presente en el informe al referir casos reales del actual proyecto de ensanche y de extrarradio.

El principio que nos ocupa está desarrollado en el informe al tratar de las normas de realización y expresión de los documentos que constituyen el proyecto, estando allí suficientemente razonados sus fundamentos, insistiendo aquí por la gran importancia que le concedemos.

Madrid, 11 de septiembre de 1922.—José López Salaberry Pablo Aranda, José de Lorite y Juan García Cascales, arquitectos.—Enrique Rodríguez, letrado.

Información municipal

Ponencia de tranvías

Por fin la Ponencia designada para tratar de la cuestión de tranvías ha vuelto a reunirse.

Cierto que en su reunión no decidió nada importante. Redujo su labor a recordar los antecedentes del asunto y a reiterar a la Compañía la petición de unos datos... que la Compañía no facilitará.

Pero, como menos es no hacer nada, hemos de celebrar que la Ponencia se reúna. Principio requieren las cosas...

Arbitrio sobre anuncios

Terminada la matrícula del arbitrio sobre anuncios, correspondiente al ejercicio de 1923-24, queda expuesta al público en la sección de Ingresos de la Contaduría de la Villa, durante quince días hábiles, a contar desde el siguiente al de la publicación del correspondiente anuncio en el Boletín del Ayuntamiento de Madrid, a fin de que pueda examinarse por los contribuyentes, de diez a doce de la mañana, y formular, dentro de dicho plazo, las reclamaciones que a su derecho interesen sobre inclusión, exclusión o reforma de cuotas.

Transcurrido dicho plazo, se procederá al cubro a domicilio por los recaudadores municipales durante los treinta días siguientes, transcurridos los cuales incurrirán en apremio los que figuren en descubierto por el citado arbitrio.

Valores municipales

Las últimas cotizaciones en los valores municipales son las siguientes:

Obligaciones de la Deuda de 1868, 83,25; expropiaciones del Interior, emisión de 1899, 96,50; ídem, emisión de 1909, 90,75; empréstito de Deudas y Obras, 85; expropiaciones del Ensanche, emisiones de 1899 y 1907, 94,50; ídem, emisión de 1915, 88; empréstitos de 1914 y 1918, 88,25.

Gastos e ingresos

En el presupuesto del Interior los ingresos habidos hasta el 15 de Mayo, ascienden a pesetas 13.824.747,67, y los pagos a 4.681.244,03 pesetas.

La existencia en caja es de 9.143.503,64 pesetas.

En el presupuesto de Ensanche los ingresos hasta el 20 de Mayo, suman 1.986.170,71 pesetas y los pagos 808.263,27 pesetas. En caja había 1.777.907,44 pesetas.

Aumento de alumbrado

Por acuerdo municipal se instalará alumbrado en las siguientes calles:

DISTRITO DEL CONGRESO	Ponencia
Paseo de Ronda, entre Hermosilla y San Juan de Dios, 66 faroles.....	14.398
DISTRITO DE CHAMBERÍ	
Cristóbal Bordiu, entre Bravo Murillo y Santa Engracia, 5 faroles.....	1.091
Cristóbal Bordiu, entre Alenza y Modesto Lafuente, 16 faroles.....	3.492
Alfonso X, 5 faroles.....	1.091
General Alvarez de Castro, entre el actual y García de Paredes, 13 faroles.....	2.887
DISTRITO DE LA UNIVERSIDAD	
Ramiro II, entre Bravo Murillo y paseo de la Dirección, 3 faroles.....	655
Tenerife, 8 faroles.....	1.745
Juan Pantoja, 3 faroles.....	655
DISTRITO DE LA LATINA	
Barrio Obrero, calle (A, 13), (B, 9), (C, 6), (D, 4), (G, 7), 39 faroles.....	8.508
Juan Tornero, 11 faroles.....	2.399
Plaza de Tirso de Molina, 2 faroles.....	437
Perico el Gordo, 3 faroles.....	655
Subida de Santa María, por General Ricardos, 8 faroles.....	1.745
TOTAL.....	39.708

La escuela de altos estudios urbanos de París

Programa de los cursos

IV

Arte urbano

Subordinación al medio físico, a las condiciones económicas y sociales.

La disposición lógica y la estética.

1.—Elementos constitutivos de la ciudad: espacios edificadas y espacios libres, estudiados según las diversas necesidades y la satisfacción de estas necesidades.

1.º Espacios edificadas:

a) Construcciones privadas:

La necesidad de domiciliarse: la casa (habitación para una familia, habitación colectiva).

b) Construcciones públicas:

Las demás necesidades diversas de la vida material (almacenes, plazas y mercados, fábricas y minas, bancos, aduacación y evacuación de las aguas, producción y transporte de fuerza eléctrica, alumbrado, fuentes, relojes, etcétera).

Las diversas necesidades de la vida social (edificios relacionados con la administración del Estado, del departamento o de la ciudad, edificios judiciales, cárceles, hospitales, etcétera).

Las necesidades de la vida intelectual y cívica (escuelas, bibliotecas, museos, teatros, auditorios, etc., estatuas y monumentos conmemorativos, casas de todos, etc.).

Las necesidades de protección o de defensa (cuarteles, arsenales, fortificaciones).

2.º Espacios libres:

La necesidad de circular, de respirar, de ejercitar los miembros: calles, plazas, muelles, bulevares, avenidas; medios de transporte (con las estaciones); jardines, parques, plazas, terrenos de juegos y de deportes, stadium, campos de carreras, etc.

Otros espacios libres: campos de ferias y emplazamientos de mercados, cementerios, etcétera.

II.—Agrupación de elementos constitutivos de la ciudad:

Las agrupaciones de casas por bloques, manzanas, barrios; las localizaciones (barrios comerciales, industriales, de residencia, populares, centros cívicos, intelectuales); el sistema de la circulación (peatones, vehículos); los sistemas de parques, las reservas de follaje, las ciudades-jardines.

La ciudad en plano y en elevación, sus límites, los reglamentos de construcciones, los arrabales (arrabales-jardines), las afueras.

III.—El plan de la ciudad:

Diversas clases de planes de ciudad.

Ejecución técnica del plan de ciudad prescrito por la ley de 18 de marzo de 1919.

Conferencias

Sobre el arte del ingeniero municipal.—Estas conferencias comprenden dos series: la superficie y el subsuelo, la circulación y la higiene.

Primera serie: la superficie.

1.—Circulación y transportes:

Generalidades. La ejecución técnica del plan de arreglo y extensión, la confección de planes de alineamiento, la nivelación general, la apertura, la construcción, la vigilancia y la conservación de las vías públicas, la distribución del agua de alimentación, la evacuación de las aguas sucias, etc.

Distribución entre los trabajos de la superficie y los del subsuelo.

II.—Necesidades de la circulación:

a) Circulación de peatones. Circulación de vehículos. Caracteres de la vialidad urbana.

b) Diversas categorías de vías públicas. c) Plazas, espacios libres. d) Plantaciones y paseos. Terrenos de juegos y de deportes. Campos de ferias. Cementerios. Accesos a estaciones, mercados, etcétera.

III.—Tipos de vías urbanas:

a) Anchura de las vías. Su constitución. b) Calles ordinarias. c) Avenidas, bulevares. d) Refugios, puntos de coches, vehículos. e) Obstáculos diversos: medios de franquearlos.

IV.—Construcción de vías públicas:

a) Calzadas: empedrados, pavimentación en piedra y en madera, asfalto, alquitranes y betunes, etc.

b) Aceras, contracalles, plantaciones. c) Plazas, jardines, parques, vallados. d) Juegos y deportes, stadiums, campos de carreras.

e) Pasos a nivel, pasos por debajo, subterráneos, muelles, puentes, etc.

V.—Alumbrado.—Canalizaciones diversas.

a) Sistemas de alumbrado.

b) Producción del gas y de la electricidad.—Usinas, modos de distribución.—Empleos diversos: calefacción, fuerza motriz.

c) Suministro especial de la energía: usinas eléctricas, aire comprimido, vacío, etc.

d) Distribución del vapor.

VI.—Transportes:

a) Vehículos diversos.—Tracción animal. Tracción mecánica.

b) Vehículos públicos.—Omnibus.—Autobús,

c) Tranvías.

d) Servicio de vapores.

e) Metropolitano.

f) Ascensores, funiculares, escaleras rodantes.

g) Organización, reglamentos, control, tarifas.

VII.—Limpieza:

a) Barrido ordinario.—Barrido mecánico, b) Riego. Lavado periódico de los badenes.

c) Retirada y tratamiento de las basuras domésticas.

d) Retirada de las nieves.

VIII.—Conservación:

a) Calzadas empedradas: Tensión, recargos.

b) Calzadas pavimentadas: repiqueo, relevaciones.

c) Calzadas pavimentadas con madera: reparación y refeción.

d) Calzadas bituminosas: refeción de la capa superficial.

Segunda serie: El subsuelo:

1.—Distribución de agua.—Saneamiento. Nociones de salubridad urbana.—Peligros de las aglomeraciones.—Importancia y necesidad de la higiene urbana.

Papel de la alimentación en agua potable. Evacuación necesaria de las aguas sucias. Depuración de estas aguas.

Estado actual en Francia y en el extranjero.

La legislación sanitaria.

II.—Busca de las aguas útiles:

a) Estudio de los recursos hidrológicos. Determinación de las cantidades disponibles. b) Examen cualitativo. Análisis químico y bacteriológico.

c) Diversos métodos de captación de aguas naturales.

III.—Conducción y aprovisionamiento del agua:

a) Aducción del agua por la gravedad. Derivaciones, badenes, canales, acueductos, conducciones forzadas. Travesía de los valles. Subterráneos. Obras accesorias.

b) Elevación mecánica del agua. Juego de bombas. Máquinas elevatorias. Establecimiento y explotación de las usinas. Conducciones de retroceso.

IV.—Mejora de las aguas naturales:

a) Aguas para beber. Aguas industriales.

b) Multiplicidad de los procedimientos de mejora. Tratamientos diversos de las aguas de alimentación y de las aguas industriales.

c) Teoría y práctica de la filtración por arena.

d) Agavillamiento y empleo del cloro líquido.

V.—Almacenamiento y distribución del agua:

a) Papel y capacidad de los depósitos. Disposiciones generales. Cubierta de los depósitos. Aparatos accesorios.

b) Redes de conducción. Doble distribución. Diversos tipos de canalizaciones. Conservación y explotación de la distribución de agua.

VI.—El agua en la vía pública y en las casas:

a) Servicio público. Acometidas y tomas de agua.

b) Aparatos de lavado y riego. Aparatos de incendios. Fuentes públicas.

c) Servicio privado. Venta y tarificación del agua. Diversos modos de entrega. Contadores de agua. Reglamentación de los abonos. Control de las diversas instalaciones.

d) Explotación directa o concesión.

VII.—Evacuación de las aguas perjudiciales:

a) Las aguas sucias: sus peligros. Papel de la policía sanitaria.

b) Modos diversos de colectarla y evacuarla. Sistema unitario. Sistemas separados.

c) Canalización bajo las vías públicas.

VIII.—Redes de alcantarillado:

a) Trazado de alcantarillas. Elección del desagüe final.

b) Dos tipos bien distintos de canalización. Nada de tipo racional intermedio.

c) Disposiciones de las obras principales y accesorias en uno y otro caso.

d) Obligación frecuente de una elevación mecánica de las aguas de las alcantarillas. Soluciones diversas.

IX.—Cuidados y conservación:

a) Necesidad de una vigilancia permanente y de un sistema racional de los cuidados.

b) Expulsiones de agua.

c) Evacuación de las materias sólidas.

d) Conservación y explotación.

X.—Depuración de las aguas de alcantarilla:

La evacuación directa de las aguas de alcantarilla en río o mar, es la excepción: la depuración se impone en la mayoría de los casos.

a) Naturaleza e importancia de las materias acarreadas.

b) Diversos modos de depuración: depuración por el suelo, tratamientos artificiales por decantación, por precipitación química, por acción microbrial, mixtos.